



## Capítulo 100

«En cada feliz día de verano,  
y en todo lo que es brillante y alegre,  
siempre pensaré en ti de esa manera,  
te encontraré en el sol de la mañana».

No hay luz en la habitación y se oye una música relajante. Qin Guanglin y yo siempre pensaremos en ti de esa manera.

En la pantalla, Noah y Ellie se abrazan y bailan lentamente.

«Haremos lo mismo en el futuro». ¿Por qué no abres la boca de repente?

«Mierda, no tienes Alzheimer». Qin Guanglin rompió el ambiente tan pronto como habló.

«Cállate y no me hables».

¿Por qué no pones los ojos en blanco, lo ignoras y sigues viendo películas sobre él?

Lo que se reproduce en la pantalla es El diario de Noa. Ali, la protagonista femenina, padece demencia senil y no reconoce a nadie. Noah, el protagonista



masculino, coge el diario y le cuenta la vieja historia todos los días, para que ella pueda recordar de vez en cuando quién es el anciano.

Después de verla durante más de diez minutos, llega el final. Noah se cuela en la habitación de Ali en mitad de la noche, se sienta junto a la cama, le coge la mano y se queda dormido. Entonces, la cámara gira, es temprano por la mañana y el sol brilla en la habitación. Su postura no ha cambiado, han fallecido al mismo tiempo durante la noche.

«Es commovedor». ¿Por qué no apoyarse en el hombro de Qin Guanglin y suspirar?

«Entonces, ¿por qué no lloras?», se preguntó Qin Guanglin, ¿no hay que llorar al ver este tipo de películas?

«¿Quieres verme llorar?».

«... No quiero».

«Has arruinado el buen ambiente». ¿Por qué no te quejas? Miras tu reloj y ves que son casi las nueve de la noche. No puedes ver otra, así que te levantas y te preparas para ponerte los zapatos. «Vale, puedes irte».

«Es commovedor». En ese momento, Qin Guanglin sacude la cabeza y suspira porque la lista de productores de la película está casi terminada.

¿Por qué no te das la vuelta y lo miras? «¿Tan feliz estás?».



«Aunque estoy de buen humor, eso no me impide encontrarlo conmovedor». Qin Guanglin se acercó y le dio un beso en la mejilla. «No puedo evitar estar feliz contigo».

Realmente es un fin de semana feliz, desde que abrazó al profesor por la tarde hasta la noche, no ha dejado de estar feliz.

«Bueno, me parece que cada vez eres más elocuente». ¿Por qué no levantar una esquina de la boca y aguantarlo, mirar deliberadamente hacia arriba y preguntar: «¿Y quién aprende?».

«Bueno, aprendí de ti».

«Bang».

Los dos se vistieron, echaron un vistazo a lo que habían dejado atrás, luego fueron juntos a la recepción, devolvieron el depósito y salieron de la puerta del cine de la mano.

«¿Alquilas? ¿Te cuesta mucho llegar a fin de mes?», no pudo evitar preguntar Qin Guanglin, «todavía no he encontrado trabajo...».

«No te pongas nervioso. No te preocupes».

«¿De verdad?», la miró con recelo y de repente se dio cuenta de que se había equivocado.

Aunque estuviera nerviosa, diría que no lo estaba. Este problema es horrible.



«De verdad». ¿Por qué no lo miras y sabes lo que está pensando, y dices con una sonrisa: «Sigo escribiendo novelas, ¿no lo olvidas? Es mucho dinero».

«¿Cuánto cuesta tu novela?».

Qin Guanglin no lo cree. Si fuera tan fácil ganar dinero... No, pintaba en la escuela desde hacía miles de años. Quizás sea posible.

Pensando en esto, preguntó tentativamente: «¿Más de mil?».

«¿Me menosprecias tanto?». ¿Por qué no levantar una ceja hacia él, estirar una mano para abrir los cinco dedos y agitarlos delante de él?

«¿Cinco mil?», se sorprendió Qin Guanglin. «¿Qué tipo de profesor eres? Si escribes a tiempo completo, tal vez puedas ser un gran escritor».

Cinco mil de salario mensual es el nivel medio de la mayoría de la gente en Los Ángeles. Ella puede obtener los derechos del manuscrito antes de graduarse. Es realmente increíble.

¿Por qué no miras al cielo y lo piensas, y luego dices: «ser profesora es un sueño, escribir es un interés»? Tras una pausa, giró la cabeza para mostrar una cara sonriente a Qin Guanglin: «¿Ya no te preocupas? Guarda tu dinero para mí. »

«Te interesa un poco...»

Qin Guanglin suspiró y luego pensó en otra cosa: «Dicen que los escritores tienden a quedarse calvos. ¿No te quedarás calvo en el futuro?».



«Tonterías». ¿Por qué no te callas? «¿Sabes cómo cortarte las orejas?».

«Por supuesto que no». Qin Guanglin se rió: «No soy estúpido».

«Creo que eres estúpido».

El viento fresco soplaba por la noche, la Vía Láctea brillaba en el cielo, dos personas charlaban lentamente bajo la luz de la farola hasta llegar a la puerta del dormitorio, él miró hacia arriba: «No sé en qué piso vives».

«En el tercer piso hay una ventana en el extremo». ¿Por qué no señalas una ventana en el tercer piso?

«En ese caso...», Qin Guanglin miró hacia atrás y dijo: «Cuando llegue allí, todavía podrás verme junto a la ventana».

El camino es largo. Tienes que girar al final para evitar la vista de la ventana.

«¿Quién quiere verte?». ¿Por qué no le susurras: «Bésame rápido, voy a volver a mi dormitorio».

«¿Qué prisa hay?». Qin Guanglin dijo que no había prisa, pero al ver su rostro no pudo evitar besarla: «Bueno, profesora, huele muy bien».

«Entonces subiré. Ten cuidado por el camino».

¿Por qué no le saludas con la mano, entras en el edificio de dormitorios y miras atrás como de costumbre antes de subir las escaleras?



El dormitorio está mucho más tranquilo de lo habitual. Chen Yan y Wu Yunyun, que son las más ruidosas en su vida cotidiana, tienen prisa por trabajar. Están tumbadas en la cama y no tienen ganas de jugar.

Zhou Nan ya ha encontrado trabajo. No puede relajarse. De pie frente a la cama, se masajea las piernas antes de acostarse. Cuando ve por qué no entra, dice: «He estado saliendo todo el día, tut tut».

«Me encantaría».

«Por qué no vas directamente a la ventana y miras hacia abajo? Bajo la luz de la farola, solo se ve la silueta oscura de Qin Guanglin. Mientras lo miras, de repente se detiene. Parece que se da la vuelta y la mira. Su corazón da un salto. Al momento siguiente, Qin Guanglin ya no puede verla.

«¿Tan reacia?», suspira Zhou Nan al lado de la cama, «mira tu cara, estás feliz, ¿tan bien?».

«Te voy a amargar». «Por qué no miras un poco y luego te giras para ayudarla con la pierna? «No te preocupes, veo que tu cara está radiante, la estrella roja Luan está lista para moverse, también pronto lo tendrás».

«Oye, me gustaría tomar prestadas tus palabras de buena suerte. ¿Cuándo lo volverás a ver? Presiona fuerte, ¿verdad? Bueno, ¿es recientemente?».

«De todos modos, es este año, y entonces estarás radiante».



Zhou Nan cambió de pierna y siguió presionando: «Solo es la mitad de este año, y queda más de medio año. Olvídalos, piénsalo. Es mejor estar sola. Cuando venga, le daré una patada».

«Recuerda convencer a la gente con virtud». ¿Por qué no reírse? «Tú mismo lo has dicho».

«Las virtudes marciales también son virtudes».

.....

Qin Guanglin regresó a casa después de las diez. Cuando abrió la puerta y entró, su cuñada no estaba allí. Debía de haberse ido a la cama. La madre de Qin estaba sentada sola en el sofá y no sabía con qué estaba jugando.



«¿Ya estás aquí?». La madre de Qin levantó la vista y dijo: «¿Has tenido una cita o te has convertido en modelo hoy?».

«¿Guapo?», Qin Guanglin se paró en la puerta con una pose hermosa, «¿qué tal?».

«Qué elegante».

Qin Ma curvó los labios. «Está bien llevar este vestido a una cita a ciegas».

«¿Sabes qué? Es moda». Qin Guanglin con cara de orgullo, «tengo novia, ¿por qué no me ayuda a vestirme?».



El Sr. He es muy bueno. Por cierto, parece que otro día le hizo una foto y se la envió a su suegro.

«Estás preciosa. Vete a la cama».

«¿Qué prisa hay? Voy a mirarme bien». Qin Guanglin corrió al baño y se miró en el espejo.

«Ah, por cierto, ha llegado la artemisia silvestre de tu tía. ¿Por qué no la coges cuando tengas tiempo?». Qin Ma bajó la cabeza y siguió jugueteando con las cosas que tenía en las manos. «Está en la mesa de tu habitación».

«De acuerdo».

Qin Guanglin se miró a izquierda y derecha en el espejo y quedó muy satisfecho. «¿Por qué no me vestía así antes?».

«¿Qué puedes hacer ahora?», preguntó la madre Qin.

«Bueno, debería ser un poco».

«Es una tontería. ¿Por qué no me ayudas?». Qin Ma no le cree en absoluto.

«No menosprecies a la gente». Qin Guanglin salió lleno de confianza: «¿Qué dificultad tiene?».

«Hum».